

Literatura, religión o historia de la cultura en las primeras manifestaciones escritas en lengua alemana

FERNANDO MAGALLANES
Universidad de Sevilla

La diferenciación de dos etapas literarias en la Edad Media alemana es clara: la existencia de desiguales estadios lingüísticos del alemán —«Althochdeutsch/Mittelhochdeutsch»— ya de por sí es motivo evidente de distinción. La primera fase se significa por un escaso grado de autonomía y un fuerte componente primitivo que la vincula a otras áreas de su entorno germánico; la segunda, en cambio, ya cimentada en corrientes culturales europeas, caracterizadoras de un medievo bien alejado del anterior, es indicio de una influencia francesa a partir de lo cortesano-caballeresco que se mantendrá hasta entrado el siglo xviii. Tal vez estos puntos de referencia, entre otros, hagan hablar de la literatura en tiempo del antiguo alto alemán como de una época literaria fácilmente delimitable y centrada en sí misma ¹. En cualquier caso, la imprecisión es signo distintivo; la cantidad de incógnitas todavía por despejar, y probablemente no solucionables muchas de ellas, multiplica esa inseguridad a la que se refiere Bernd Lutz al iniciar su capítulo «Literatura Medieval» ². Si se piensa en que, por ejemplo, sólo del texto del Heliand exis-

¹ «Vor- und Frühgeschichte des deutschen Schrifttums», se dice aludiendo a Georg Bae-
secke en *Älteste deutsche Dichtung und Prosa. Ausgewählte Texte. Literaturgeschichtliche Ein-
leitung, althochdeutsche und altsächsische Texte, neuhochdeutsche Fassungen*. Herausgegeben
von Heinz Mettke. Verlag Philipp Reclam jun., Leipzig, 1982, p. 15.

² Bernd Lutz, «Literatura Medieval», en: Wolfgang Beutin et al., *Historia de la literatura ale-
mana*. Cátedra, Madrid, 1991, p. 11.

tían ya hace casi veinte años más de mil estudios y todavía presenta misterios a los especialistas en cuanto a origen del poeta y otros extremos; o que hace algo más de una década se echaba aún en falta una investigación a fondo del poema desde el punto de vista lingüístico³; o si se piensa igualmente en las dudas acerca del dialecto del *Isidor* y de la ortografía del *Georgslied*, por citar tres ejemplos, amén de las muchas incógnitas respecto de autoría de textos, procedencia, etc., la oscuridad que envuelve a la literatura de la época escasamente favorece la precisión sobre los monumentos transmitidos en no pocos aspectos. A su vez, la propia idiosincrasia dominante en el momento complica más la situación: la enorme distancia cultural que media entre los primeros siglos medievales y la actualidad, producto de las bases en las que se asienta aquella sociedad, unida al reducido nivel de independencia tanto del quehacer como del producto literario, lleva a que inevitablemente deban tenerse en cuenta factores diversos a la hora de estudiar literatura alemana en sus comienzos. Es así la etapa de la Historia de la Literatura en la que menos sentido tiene ocuparse de un texto prescindiendo de otros factores ajenos a la actividad literaria. Más que en cualquier otro momento, es necesario por tanto abordar el fenómeno literario partiendo de tres enfoques: uno intraliterario, que obligue a observar los diversos textos confrontándolos entre sí; otro interliterario, que conecte los textos en antiguo alto alemán con referencias a otros similares de literaturas vecinas; y un tercero extraliterario, que explique la razón de ser de la obra literaria a partir de la realidad alemana y germánica.

SOBRE EL CONCEPTO DE LITERATURA

De otro lado, el determinar qué es literatura en esta época muestra cómo en una perspectiva histórica la literatura, o mejor, lo que los manuales de historia literaria ofrecen, sufre una doble evolución. Por una parte, se amplía lo literario con el desarrollo y la aparición de nuevos géneros a lo largo del tiempo; y, por otra, van siendo abandonados tipos de textos que en un principio sirvieron de soporte a unas páginas introductorias a la historia literaria: vocabularios, escritos jurídicos y administrativos, etc. Es, en definitiva, un proceso de especialización que lleva a restringir y concretar cada vez más el

³ Véanse: Jürgen Eichhoff und Irmengard Rauch (Hrsg.): *Der Heliand*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1973, pp. XVIII-XIX; y Hans Peter Althaus, Helmut Henne. Herbert Ernst Wiegand (Hrsg.): *Lexikon der Germanistischen Linguistik*. Studienausgabe III. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1980, pp. 579-580.

concepto de literatura. De ahí el que juzgar desde la perspectiva de hoy lo que sea literatura en tiempo de la poesía religiosa primitiva alemana conduzca a un replanteamiento teórico del fenómeno literario referido a aquellos siglos, e, incluso, pese a ello, muy posiblemente no sea factible presentar alternativas que puedan aceptarse de manera general. Sin duda, esa razón influye en el hecho frecuente de mostrar la historiografía literaria un panorama que presenta textos tradicionalmente inscritos en lo que se entiende por literatura alemana medieval, pero sin detenerse, en ocasiones, a reflexionar y ofrecer definiciones y fórmulas que acoten y caractericen el hecho literario en aquel tiempo. Bien es cierto que el propio concepto de literatura es de por sí tema complejo y sobre el que no existen soluciones definitivas; en todo caso, si para un momento actual, y pensando en una dimensión didáctica, el mencionar poesía, narrativa y teatro en los años de que se trate puede ser una aproximación suficientemente precisa, cuando nos trasladamos a la época que nos ocupa las dificultades se agrandan enormemente porque es pronto para hablar de subdivisiones, tipos, formas o géneros, de igual modo que es pronto para hablar de Alemania como entidad políticamente bien diferenciada. Lo arduo, pues, es el concepto de literatura en época del antiguo alto alemán; lo único que facilitan criterios geográficos, históricos o lingüísticos es la admisión o no de determinados textos en la Historia de la Literatura alemana. Ahora bien, como en un círculo vicioso, el problema que se plantea es cómo fundamentar en razón de qué se arrinconan unos textos y otros no, y, sobre todo, qué se entiende por literatura antes del siglo x.

Prescindiendo de aportaciones previas germánicas, en Alemania la literatura no surge como forma de exteriorizar un sentimiento íntimo, personal, amoroso, o como manera de plasmar y transmitir una gesta heroica, sino que las primeras muestras importantes que se nos ofrecen son textos que, por su contenido y función, centran su razón de ser en lo religioso. El motivo de su existencia, lo que les dio origen no fue un impulso literario en el sentido que hoy atribuimos a ese término. Son, por tanto, escritos que más se inscriben en una Historia de la Cultura que en una tradición literaria. Pese a ello, conforman los primeros capítulos de la Historia de la Literatura en lengua alemana, historia literaria ciertamente irregular, pues a lo anterior ha de añadirse la ausencia de continuidad, no sólo en su sentido cronológico: «Diskontinuität ist in der Tat ein Kennzeichen früh- und noch z.T. hochmittelalterlicher Literatur, und zwar nicht nur infolge der Umstände der Aufzeichnung und Überlieferung, sondern in der Sache selbst. Werner Schröder hat energisch darauf hingewiesen, daß mindestens von einer althochdeutschen Literatur als Entwicklungszusammenhang

kaum zu reden ist...»⁴; discontinuidad, pues, como rasgo peculiar de una trayectoria que se interrumpe durante siglo y medio, con alguna que otra excepción, para renacer en una nueva fase del desarrollo lingüístico alemán: el alto alemán medieval, salvando esa etapa intermedia llamada «Frühmittelhochdeutsch»; y discontinuidad que complica más el concepto de literatura, motivo por el cual hay quien dice: «Dabei wird in dieser Periode unter dem Begriff 'Literatur' alles erfaßt, was es an Zeugnissen in deutscher Sprache gibt, und es wäre vielleicht richtiger, von 'Schrifttum' oder von 'Denkmälern' zu sprechen»⁵. Si además se tiene en cuenta que «die Bezeichnung 'Althochdeutsch' für die Sprache vom 8. bis zum 11. Jh. vermittelt ein falsches Bild, weil es sich dabei um keine Einheitssprache handelt»⁶, es decir, que la expresión «Althochdeutsch», utilizada cuando se habla del estadio primitivo de la lengua alemana, obedece a una concepción artificial puesto que no existió una lengua antiguo alto alemana, sino un conjunto de variantes que por una serie de rasgos comunes se engloban bajo aquella denominación, el hablar de literatura alemana en esas circunstancias no deja de ser una forma de simplificar mucho las cosas. Por ello, una de las primeras, sino la primera dificultad con que se tropieza a la hora de explicar —y estudiar— literatura alemana en sus orígenes es la propia expresión literatura aplicada a aquella época. Atendiendo al contenido, por ejemplo, ¿qué textos merecen mencionarse?: ¿aquellos cuyo valor es fundamentalmente lingüístico, como las glosas o las traducciones interlineares?: ¿otros que teniendo también como meta la transmisión de un ideario religioso entran ya en el ámbito de la elaboración poética?: desde el punto de vista del vehículo utilizado, y si partimos de que por literatura se entiende lo escrito en la lengua que habla el pueblo, ¿son admisibles todas las lenguas o dialectos que conforman el alemán de entonces?, y... ¿qué se entiende por alemán de entonces?: o, desde la perspectiva del tiempo y del espacio, y en vista de que los manuscritos conservados son, normalmente, reelaboraciones de originales perdidos, por lo que también nos es desconocida la zona de procedencia de la composición primigenia, los textos surgidos ¿desde cuándo y en qué lugar?. Todo ello nos sitúa ante un momento literario que se presta especialmente a polémica, porque, como asunto en ocasiones planteado por los tratadistas y centrado en la pregunta formulable como ¿qué debe abarcar la historia literaria alemana en sus inicios?, es perfecta-

⁴ Max Wehrli: *Literatur im deutschen Mittelalter. Eine poetologische Einführung*. Philipp Reclam jun., Stuttgart, 1987, p. 26.

⁵ *Älteste deutsche Dichtung und Prosa*, op. cit., p. 13.

⁶ Werner König: *dtv-Atlas zur deutschen Sprache. Tafeln und Texte*. Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1978, p. 59.

mente opinable y susceptible de poder ser puesto en duda lo que pueda o no entenderse, en primer lugar, por literatura; y, en segundo lugar, por literatura alemana. Y eso es así porque lo que comúnmente conocemos como literatura alemana primitiva no responde a criterios de unidad lingüística, política o cultural, aplicando los tres términos a una situación como la de hoy, y porque la carencia de unos puntos de referencia estables favorece la inexactitud cuando se habla de literatura alemana en su fase inicial; mencionar, pues, Alemania pensando en el primer medievo es poco menos que una forma casi artificial de entenderse.

BOSQUEJO DE UNA CUESTIÓN CONTROVERTIBLE

Ejemplificando un poco, no sería excesivamente exagerado decir que el *Hildebrandslied* o los *Merseburger Zaubersprüche* no son literatura alemana en toda la extensión de la palabra; no por ello, sin embargo, han de estar ausentes de la historia literaria alemana, todo lo contrario. No obstante, si inician las páginas de la literatura alemana es fundamentalmente por un criterio lingüístico y local: estar plasmados en antiguo alto alemán (y aun así habría que hablar con reservas por los rasgos de bajo alemán presentes en el *Hildebrandslied*), y proceder los manuscritos de suelo actualmente alemán. Y, en este sentido, si el criterio lingüístico es decisivo, también habría de serlo en cuanto a otras obras, pero en este caso al revés: el *Heliand* o el *Genesis* no están en antiguo alto alemán, luego no son literatura alemana. Aunque bien es cierto que puestos a suprimir nos quedaríamos con una literatura alemana primitiva realmente pobre y escueta. Ahora bien, si por el contrario el bajo alemán se admite como literatura alemana, ¿por qué no incluir entonces literatura del antiguo bajo franco?; y lo que ocurre es que como de esa lengua los testimonios son muy escasos —traducciones de salmos y algunos documentos notariales— (además de abarcar, ciertamente, el territorio que hoy comprenden los Países Bajos), digamos que ¡no está de más admitir los textos sajones en la literatura alemana! Pero, ¿qué habría pasado si en antiguo bajo franco se nos hubiera transmitido una abundante literatura?; ¿nos ocuparíamos de ella en los estudios de Germanística?, o ¿sería materia reservada a la Neerlandística?. Porque, siguiendo en esta línea, hay que tener presente, a su vez, el interés por parte neerlandista sobre la antigua literatura sajona. Flaco servicio les prestan, sin embargo, definiciones como: «Bajo la denominación de ‘literatura neerlandesa’ se incluye la literatura creada en el territorio que actualmente coincide con los Países Bajos y con la parte septentrional de Bélgica (Flandes).»⁷

⁷ *Enciclopedia de la Literatura*. Garzanti ediciones, Barcelona, 1991, p. 1280.

De ahí se deduce que lo antiguo sajón entra en el ámbito alemán más que por ser una lengua y una literatura procedente de una rama lingüística que contiene el término «alemán»: antiguo bajo alemán, por quedar encuadrada Sajonia en el mundo alemán como consecuencia de los derroteros políticos y por los avatares históricos que le tocó vivir. Porque, ¿estudiaríamos los textos bíblicos sajones en la literatura alemana medieval si Sajonia en lugar de ser ocupada por Carlomagno continuase independiente o, no digamos, pasase a formar parte de otro de los Estados vecinos de la actual Alemania?. Siendo una literatura que tiene evidentes similitudes con la antiguo alto alemana, parecen, pues, ser los factores histórico-geográficos y literario-culturales, más que el dialectológico, los decisivos en esta cuestión, ya que permiten afirmar la identidad alemana de lo antiguo sajón y, en consecuencia, de su literatura. Porque, si nos ceñimos al aspecto lingüístico, y puesto que el antiguo alto alemán es la lengua originaria del alemán de hoy, y si «Die älteste Periode der deutschen Literatur nennen wir die althochdeutsche»⁸, y a la vez, «Zur althochdeutschen Literatur gehört, was in althochdeutscher Sprache dasteht...»⁹, ¿qué hacemos estudiando literatura en otras lenguas?, como la antiguo sajona, para la que, no obstante lo dicho por Sonderegger, se saltan esa regla no pocos manuales y antologías¹⁰. Ello parece significar que en la mente del autor de alguno de los libros citados está pesando un concepto cultural —texto religioso, como otros coetáneos— y un criterio espacial —el territorio bajo dominio carolingio—, ocupando un segundo lugar la oposición alto/bajo alemán; y, a la vez, muestra la imprecisión a la que aludíamos, imprecisión o inseguridad que conlleva el que no sea fácil concretar respecto de lo que sea literatura alemana en esta época, y que se trasluce en algunos ma-

⁸ Helmut de Boor: *Die deutsche Literatur. Von Karl dem Grossen bis zum Beginn der höfischen Dichtung. 770-1170*. C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1979, p. 12.

⁹ Stefan Sonderegger: *Althochdeutsche Sprache und Literatur. Eine Einführung in das älteste Deutsch. Darstellung und Grammatik*. Walter de Gruyter, Berlin, New York, 1987, p. 48.

¹⁰ Como el de Karl Brinkmann: *Althochdeutsche und mittelhochdeutsche Literatur*, C. Bange Verlag, Hollfeld, que pese al título sí trata la poesía bíblica sajona en el epígrafe «Die Dichtung der karolingischen Zeit»; o el de Herbert Pochlatko/Karl Koweindl/Egon Amon: *Einführung in die Literatur des deutschen Sprachraumes von ihren Anfängen bis zur Gegenwart*. Wilhelm Braumüller, Wien, 1989, que en el capítulo «Althochdeutsche Literatur der Geistlichen 750-1050» incluye el no-ahd. *Heliand*. Mientras que en otros casos sí hay algún tipo de matización o incluso clara diferenciación, como en los dos ejemplos siguientes: Otto F. Best und Hans-Jürgen Schmitt: *Die deutsche Literatur. Ein Abriß in Text und Darstellung*, Band 1. Philipp Reclam jun., Stuttgart, 1982, que dedica un apartado a «Althochdeutsche und frühmittelhochdeutsche Periode 750-911-1170, en donde aparece el *Heliand*»; Willy Grabert/Arno Mulot/Helmuth Nürnberger: *Geschichte der deutschen Literatur*. Bayerischer Schulbuch-Verlag, München, 1985, que hace la distinción: «Althochdeutsche und altsächsische Dichtung».

nuales ¹¹. Es, por tanto, éste el elemento quizás más diferenciador de la etapa con respecto a otras de la Historia Literaria alemana en donde la seguridad es mucho mayor. Inseguridad reflejada en la pobreza expresiva a la que conduce una situación de inicio cultural y literario y que se patentiza en el uso, con mayor o menor amplitud significativa, del término «*Althochdeutsch*» aplicado en su sentido estricto a la literatura escrita en esa lengua antiguo alto alemana, como hace Sonderegger; o en un sentido lato –incluso laxo, cabría decir– a la literatura de un período o de una época, según la definición vista más arriba de Helmut de Boor; y tal dualidad de significados es la causante de la aparición o no de algunos textos en compilaciones y antologías, así como de su mención o la ausencia de ella en historias de la literatura alemana centradas en los primeros tiempos de la expresión literaria. En todo caso, y a la vista de lo peculiar de la literatura alemana primitiva, la distinción radical alemán/no alemán referida a determinados textos no lleva sino a controversias bizantinas; porque todos los puntos de vista son aceptables y, a su vez, un sólo elemento –como el origen de un poeta ¹², el lugar de procedencia de un texto o la variante lingüística utilizada– no es argumento suficiente para acaparar en exclusiva una obra literaria y adjudicarla a una literatura nacional; por ello, es perfectamente aceptable el que una determinada obra o grupo de obras puedan ser objeto de atención por parte de más de una literatura cuando esas obras muestran similitud lingüística o literario-cultural con varios ámbitos germánicos; algo que es propio, precisamente, en la fase inicial de las literaturas germánicas por el notable grado de unidad cultural que muestran el territorio sajón, alemán y británico, por ejemplo, en donde la cultura, en forma de literatura religiosa, comprende a los tres por igual. El callejón sin salida al que conducen los posibles intentos de adscribir rotundamente ciertas manifestaciones escritas a una literatura podría argumentarse igualmente tomando el ejemplo de la poesía antiguo sajona: si el aspecto lingüístico parece, en principio, ser el más idóneo para alejar esa literatura del ámbito alemán, el mismo criterio puede ser aducido pero en sentido favora-

¹¹ Por ejemplo, R.E. Modern en su *Historia de la Literatura alemana*, FCE, México, 1979, p. 12, dice: «El mundo germánico (...) puso de relieve la existencia de una rica literatura (...) como la anglosajona (...). Es sólo a partir de la diferenciación de los germanos (...) que puede comenzar a hablarse de literaturas sajonas o noruegas, etc., o, en nuestro caso, de la *alemana*», y, pese a lo dicho, trata como literatura alemana la poesía sajona en el capítulo «Renacimiento carolingio».

¹² Esta es una de las cuestiones en las que se basa el neerlandista belga Maurits Gysseling («Die nordniederländische Herkunft des Helianddichters und des 'altsächsischen' Taufgelöbnisses», en: *Niederdeutsches Jahrbuch* 103, 1983, pp. 14-31) para aproximar la literatura antiguo sajona a su especialidad.

ble a la tesis contraria; es decir, ciertamente el bajo alemán no da origen al alemán de hoy, y no sólo eso, sino que aproximaría lo antiguo sajón al mundo neerlandés, puesto que de hecho la dificultad de diferenciar claramente en los primeros siglos de literatura alemana entre bajo alemán/neerlandés es fundamento importante esgrimido por los neerlandistas para acercar la literatura antiguo sajona a su ámbito¹³; pero, al mismo tiempo, también es cierto que el bajo alemán pervive todavía hoy en Alemania en el llamado popularmente «Plattdeutsch», por tanto el bajo alemán y su literatura han de ser también objeto de estudio de la Germanística, como manifiestan especialistas en «Niederdeutsch»¹⁴.

LITERATURA ALEMANA Y LITERATURA GERMÁNICA

En todo caso, el estudio del *Hildebrandslied*, alemán por su lengua, germánico por su contenido, ya que el manuscrito que lo transmite, encontrado en Fulda en 1729, está escrito en una mezcla dialectal hacia el año 800, en plena época del Ahd., siglos viii al xi, pero referido a acontecimientos de la etapa de las migraciones, siglos iv al vi, es decir, poco antes de ser redactado probablemente el manuscrito original, que se supone data del siglo vii, y en el que se trata un tema propio del pueblo godo, pero no exclusivo —similar temática se dio también en el mundo celta y persa—, o igualmente el estudio de los *Merseburger Zaubersprüche*, conservados en un manuscrito del siglo x y encontrados en Merseburg pero, posiblemente, procedentes de Fulda, corrobora la idea de extender la atención de la literatura alemana primitiva a los rasgos característicos de la literatura del germánico occidental y nórdico. Ambas obras transmiten un sustrato cultural germánico perceptible también en otras, como el *Muspilli*, cuyo significado y aun el término que lo expresa están íntimamente relacionados con la literatura posterior islandesa; o la *Oración de Wessobrunn*, prueba asimismo evidente de la presencia de la cultura germánica primitiva, por mostrar el manuscrito, hallado en el monasterio de

¹³ Cfr.: Dieter Stellmacher: *Niederdeutsche Sprache. Eine Einführung*. Peter Lang, Bern, 1990, p. 19 y nota 3.

¹⁴ Sobre la adscripción del bajo alemán y su literatura al campo de estudio de la Germanística, véase: D. Stellmacher, *op. cit.*, p. 15. Por lo demás, «Die niederdeutsche Philologie» —con independencia de que se entienda incluida en la Germanística o como materia autónoma—, es objeto de estudio relativamente reciente —desde fines del siglo xix— y por el que se interesan no sólo especialistas del norte de Alemania, sino también suecos, holandeses y belgas. Cfr.: Dieter Stellmacher: *Niederdeutsch. Formen und Forschungen*. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1981, pp. 98 y ss.

Wessobrunn, en Baviera, estrechas conexiones con la cosmovisión germánica pre-cristiana. Así pues, la situación de la Alemania de entonces da pie a que se hable de una internacionalización¹⁵ de la literatura por la conexión que muestra con otros ámbitos germánicos. Factores que internacionalizan la literatura alemana son evidentemente los textos sajones que hacen de puente entre el mundo alemán y otros espacios germánicos, en este caso, el anglosajón: «... in der Tradition der altenglischen kirchlichen Epik stehend, über Fulda aber auch mit der oberdeutschen Literatur verbunden...»¹⁶, o los citados *Muspilli* y *Wessobrunner Gebet* por su contenido germánico; cuestión que avala la convicción en conectar temática y formalmente —téngase presente el uso de aliteración en todas estas obras— los primeros textos alemanes con otros parientes literarios del entorno germánico. Partiendo, pues, de un hecho: la situación intermedia de lo antiguo sajón y, aunque no tanto, pero en parte también, de otros textos antiguo alto alemanes, se llega inevitablemente al convencimiento de enlazar la literatura alemana previa al siglo x con la cultura germánica nórdica y occidental; naturalmente, no en el sentido de que hayan de englobarse en una misma disciplina las diversas ramas germánicas; sino en el de que carece de fundamentación científica y pedagógica iniciar el estudio de la literatura alemana prescindiendo de sustratos previos comunes que simultáneamente determinan y clarifican la posible genuinidad de la literatura antiguo alto alemana, en cierto modo más próxima al mundo germánico primitivo que a la segunda fase del medievo, si se tiene en cuenta que realmente la expresión literaria en tiempo del antiguo alto alemán no es sino la exteriorización de un pasado reciente mezclado con elementos novedosos que dejan ver cómo se está fraguando el hecho cultural alemán¹⁷. En definitiva, no es posible —así lo confirma la realidad literaria de aquella época igual que la experiencia docente— aislar lo que se entiende por Alemania en los primeros siglos medievales, porque no hay algo que, como fenómeno cultural, pueda estimarse exclusivamente alemán. La vinculación del mundo

¹⁵ Cfr.: M. Wehrli, op. cit., p. 16.

¹⁶ Peter Wapnewski: *Deutsche Literatur des Mittelalters. Ein Abriss von den Anfängen bis zum Ende der Blütezeit*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1980, p. 14.

¹⁷ «Dieser Beginn des Deutschen ist nicht ein erneuter Einsatz, ist keine 'Renaissance', sondern er ist ein Anfang. Ein Neubeginn in der Rezeption des Klassisch-Antiken und des Christlich-Antiken, das sich gemäß der berühmten Formel mit dem germanischen Element vereint zum Deutschen. 'Die althochdeutsche Literatur ist der literarische Niederschlag der letzten Stationen jenes Prozesses, der aus Germanen Deutsche werden läßt' (W. Betz),» y decisiva en ese proceso fue la labor de Carlomagno: «Es findet sich kaum ein Zeugnis der althochdeutschen Sprache, das nicht mittelbar oder unmittelbar auf sein Wirken zurückzuführen ist». P. Wapnewski, op. cit., p. 10.

alemán al mundo germánico es lo suficientemente notoria como para apreciar la dificultad de separarlos nítidamente.

LITERATURA, RELIGIÓN Y CULTURA

Por otra parte, el contenido de los textos en época del antiguo alto alemán es fundamentalmente religioso. Exceptuando el *Hildebrandslied*, los *Merseburger Zaubersprüche* y el *Ludwigslied*, el resto de las obras se centra en temática religiosa. Y aun los dos últimos citados tienen que ver con ese contenido: en el caso del *Ludwigslied* también hay cristianismo, aunque se trate de un tema profano: canto de alabanza en franconio renano sobre la figura de Luis III, inscrito en la tradición del «Preislied», conjuga germanismo y Cristianismo en tanto que el anónimo clérigo que lo compuso cifra la victoria militar sobre los paganos normandos en la profunda devoción del rey franco; y en el caso de las *Fórmulas de Encantamiento* diríase que, por su contenido mágico, son el equivalente religioso en la mentalidad germánica primitiva. Pues bien, lo que muestra el insistente predominio de lo religioso en la casi totalidad de las primeras expresiones literarias en lengua alemana es el interés político y eclesiástico de entonces por combatir, al fin y al cabo, la herencia germánica, o —dicho de otra forma—: «Germanische Kontinuität — das bedeutete für die althochdeutsche Zeit Widerstand des Volkes gegen die christliche Kirche...»¹⁸, oposición que poco a poco fue cediendo terreno hasta conseguir sobreponerse el espíritu religioso a la cosmovisión germana, porque —contrariamente a lo que se pensó en otro tiempo— en lugar de una germanización del Cristianismo, lo que hubo fue un Cristianismo adaptado al pueblo que, paulatinamente, ganó terreno al legado primitivo.

Es, por consiguiente, el contenido religioso de buena parte de los textos de la época —que usan la lengua vernácula precisamente por un motivo religioso: asentar la fe cristiana— el que puede hacer hablar de esa literatura como de un conjunto de obras que tiene una indudable relevancia dentro de una concepción histórico-cultural; no en vano la Religión ha sido siempre un componente destacable en el origen de las civilizaciones, y como muestra recuérdese que fue la Religión el motor impulsor de la primera manifestación de literatura germánica: la Biblia en gótico de Ulfila, quien facilita con la traducción del Nuevo Testamento y de casi todo el Antiguo la labor misionera

¹⁸ Otfried Ehrismann: «Germanistik und Mittelalter im Hitler-Reich», en: Forum. Materialien und Beiträge zur Mittelalter-Rezeption. Band 1, herausgegeben von Rüdiger Krohn, Kümmerle Verlag, Göppingen, 1986, p. 59.

entre los pueblos germanos, a excepción de francos y sajones que se convierten mucho más tarde. Bien es cierto que el concepto de cultura es muy ambiguo y complejo; pese a todo, y según la Antropología, la cultura determina la conducta humana. De ahí el que la mayor parte de los textos de la primitiva Alemania tengan el carácter de discursos literarios reflejo de la condición predominante en el individuo de aquellos tiempos, determinados por la implantación del Cristianismo. Naturaleza humana que, por lo demás, responde a la unidad cultural propia de las sociedades no modernas, al decir de los sociólogos, y de la que es muestra en aquel entonces, además del extendido uso de la lengua latina, el espíritu religioso reinante —característico de una sociedad y de un entorno que no facilitan otro tipo de actitudes contrapuestas a la visión religiosa de la realidad—, que incide lógicamente en la clase de productos literarios, resultantes de los fuertes condicionamientos externos, que les distinguen considerablemente —bien desde el punto de vista del creador literario, bien desde la óptica del receptor— de la segunda fase de la Edad Media, en la que se amplía el abanico de autores y lectores con la aparición de estamentos cortesanos y preburgueses junto al público eclesiástico. Algún autor ¹⁹ lo expresa contraponiendo la situación del hombre actual a la del individuo medieval, y hace observar que hoy existe una libertad religiosa, un derecho de la persona a ser creyente o a no serlo sin que ello le impida ocuparse en su labor como filólogo, historiador o escritor de temas bíblicos, de cuestiones que afectan a otras personas que sí son creyentes; por el contrario, en el caso del hombre medieval la situación es totalmente distinta porque no se halla en condición de poder ejercer esa libertad de elección, es más, ni siquiera se le ocurre adoptar una postura de oposición a la cosmovisión religiosa del mundo y de la vida: la institución eclesiástica, las enseñanzas cristianas se aceptan en la Edad Media como algo natural sin pensar en la posibilidad de otras alternativas; y, en consecuencia, el arte, la literatura giran en torno a esa visión de las cosas, de forma que su finalidad es venerar a Dios y propagar la Doctrina cristiana. Hay, pues, una estrecha vinculación entre el poeta y el público a través de la Biblia y de la enseñanza religiosa en las que se basa todo el orden.

A su vez, uno de los factores que contribuye a esa unidad cultural, a la unión de Literatura y Religión, es la proliferación de monasterios —centros de cultura y de actividad económica— que, en el mundo continental, fueron pilares importantes de la política carolingia y focos fundamentales del quehacer literario alemán. Desde el punto de vista lingüístico, sin embargo, la loca-

¹⁹ Cfr. Achim Masser: *Bibel- und Legendeneplik des deutschen Mittelalters*. Erich Schmidt Verlag, Berlín, 1976, pp. 11-15.

lización de los monasterios tiene un interés relativo porque en los textos que se producían se utilizaba no sólo el dialecto de la zona correspondiente, sino también otros o mezclas dialectales, debido a la presencia de copistas procedentes de diversos lugares. Con todo, el resultado de buena parte de la labor cultural monacal, los textos religiosos —la mayoría en número y en importancia—, tienen ese carácter porque se concibieron como medio de imbuir el ideario cristiano, en tanto que vehículos de transmisión de nueva ética y moral, de forma que la consecuencia fue un impacto importante en los pueblos germanos de la Alemania de entonces, impacto posiblemente más significativo que la repercusión que pudieran tener tales textos como antecedente literario de obras posteriores. De hecho, formalmente, por ejemplo, desaparecen componentes como la aliteración, y, respecto al contenido, la religiosidad tomará nuevos rumbos al tiempo que se incrementará progresivamente lo profano en los siglos subsiguientes.

«Literatur ist Geschichte»²⁰. Afirmación certera referida a los tiempos de las primeras manifestaciones escritas en lengua alemana: Literatura, Religión e Historia de la Cultura se entremezclan y son versiones distintas de un mismo proceso. En consecuencia, la Historia de la Literatura hay que verla como un discurrir paralelo a la Historia de la Cultura: «Jedes Literaturwerk entsteht und wirkt sich aus innerhalb der Geschichte der Kultur, des Geistes, der Gesellschaft; Literaturgeschichte ist derart ein Teil der Kulturgeschichte, Geistesgeschichte und Gesellschaftsgeschichte. Sie muß deshalb an den Methoden und Problemen interessiert sein, die sich in diesen Disziplinen entwickeln»²¹. Y si eso es así en un sentido general, en opinión de Martini, —lo cual, por supuesto, no implica una concepción del fenómeno literario como realidad carente de sustantividad propia— mucho más lo es en los primeros siglos de civilización alemana en los que literatura y cultura religiosa se confunden de forma más evidente. No hay más que detenerse en tres elementos reveladores al respecto y en los que hace hincapié Wapnewski²²: 1) El objeto de la literatura en antiguo alto alemán es

²⁰ Otfrid Ehrismann/Hans Heinrich Kaminsky: *Literatur und Geschichte im Mittelalter. Versuch, in deutschsprachige Texte der Stauferzeit einzuführen*. Athenäum Verlag, Kranberg, 1976, p. 3.

²¹ F. Martini, «Fragen der Literaturgeschichtsschreibung», *Jahrbuch für internationale Germanistik* 2, 1970, H.1, S.49. Cita reproducida en: Horst Albert Glaser, «Methoden der Literaturgeschichtsschreibung», en: Heinz Ludwig Arnold und Volker Sinemus (Hrsg.): *Grundzüge der Literatur- und Sprachwissenschaft*. Band 1: Literaturwissenschaft. dtv, München, 1986, p. 428.

²² Cf. P. Wapnewski, *op. cit.*, pp. 10-11.

la enseñanza cristiana; 2) los autores, normalmente traductores, son clérigos, teólogos; y 3) los centros de formación, de enseñanza, son los monasterios.

CONSECUENCIA

Vemos, pues, la importancia de entrelazar cuestiones diversas en el estudio de la literatura alemana en su época primitiva. ¿De qué sirve conocer títulos de obras consideradas literarias si no hay un previo y simultáneo acercamiento a la compleja realidad lingüística, histórica y cultural de entonces, a la mentalidad del hombre de los primeros momentos de existencia de lo que podemos llamar Alemania?. Y ¿de qué sirve, a la vez, limitarse al dominio franco-sajón, si no hay una explicación de lo que suponen otros entornos en la formación cultural de ese espacio alemán?. Y no es que hayan de unificarse germanística, anglistica, escandinavística o neerlandística, sino que simplemente parece conveniente una incursión lo suficientemente aclaratoria como para que se capte en toda su magnitud la significación del concepto «mundo germánico primitivo» y su trascendencia en la evolución cultural de los países de habla alemana. La literatura, la música, el pensamiento... no serán entendidos en toda su extensión sin conocer lo que significó Germania antes del siglo IX. Y si esto es así en cuanto al futuro desarrollo histórico-cultural de las naciones germano-parlantes, mucho más lo es cuando de lo que se trata es de introducirse en la «Mediävistik» y comprender la difícilmente accesible situación de lo que se puede definir como Alemania en tiempo de la lengua antiguo alto alemán. En conclusión, todo gira en torno a la expresión «historia literaria»: ¿qué debe entenderse por tal?. Y el problema estriba en que esa expresión puede encerrar contenidos diversos según perspectivas, puntos de vista o concepciones, situaciones históricas y contextos que influyen, e, incluso, determinan lo que puede comprender una historia literaria. Evidentemente, la consecuencia inmediata es su aplicación en la enseñanza: los contenidos de una materia literaria pueden, pues, variar considerablemente según los criterios de los que se parta; criterios que suponen siempre valoraciones críticas que redundan en la aceptación o rechazo de lo que es posible admitir, en ocasiones insuficientemente fundamentado, lo que puede implicar escasez de rigor, falta de precisión e, incluso, arbitrariedad ²³. En este

²³ Sobre la trascendencia de la cuestión, referida a la elaboración de antologías, el autor de este artículo hizo ya hincapié en el trabajo *Valor de las colecciones de textos en la enseñanza de una Filología extranjera*, presentado al Congreso de la Asociación de Germanistas de Cataluña, Sitges 5-7 de abril de 1990, y publicado en *Forum*. Promociones y Publicaciones Universitarias, S. A. Número extraordinario. Barcelona, 1991, pp. 391-397.

sentido, la dificultad se agrava pensando en la primitiva literatura alemana por la reducida independencia de los textos de la época, que hace imprescindible la consideración de factores, en principio, extraliterarios a la hora de enjuiciar el fenómeno estético; por la posición absolutamente marginal del autor, cuya irrelevancia en el contexto cultural primitivo acarrea la característica anonimidad, elemento que nos priva de un dato importante en la clasificación del producto literario; y por la función del lenguaje concebido fundamentalmente como vehículo transmisor, lo que reduce sus posibilidades, ya sea desde la perspectiva del autor del texto o del crítico o estudioso en su labor de composición como historiador literario. En definitiva, una literatura de la época del antiguo alto alemán —teniendo siempre en el punto de mira la vertiente pedagógica del tema— y su consiguiente compilación de textos ha de transmitir esa amalgama de Arte, Religión e Historia de la Cultura que conforma las primeras manifestaciones escritas en lengua alemana.